anuario 2012 2014

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

iez

ANUARIO 2012-2014

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario 2012 2014

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 29 - 2012-2014

EDITA:
INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS "FLORIÁN DE OCAMPO"

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Sergio Pérez Martín

Consejo de redacción: Marco Antonio Martín Bailón, Julio Pérez Rafols, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Ángel Luis Esteban Ramírez, Enrique Alfonso Rodríguez García, José Carlos de Lera Maillo, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Tránsito Pollos Monreal, Juan Carlos González Ferrero

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"
Diputación Provincial de Zamora
C/. Doctor Carracido s/n - 49006 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:
Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"
Diputación Provincial de Zamora
C/. Doctor Carracido s/n - 49006 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. "FLORIÁN DE OCAMPO" recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DelaIglesia Impresores
Pol. Ind. Valcabado A
Ctra. Gijón Sevilla, km 272,8
49002 Valcabado
Zamora (España)
Depósito Legal: ZA - 21 - 2016

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 29 - 2012-2014

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

Toro y los vestigios arqueológicos
Hortensia LARRÉN IZQUIERDO 11

Excavación arqueológica en el perímetro exterior de la Iglesia de San Cipriano (Zamora)
Jesús Carlos MISIEGO TEJEDA y otros 37

Excavación arqueológica en solar de la calle Santa Clara, 1 de la ciudad de Zamora
Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO y otros 57

Excavación arqueológica en el yacimiento Los Centenales (Tábara) (Lav. Subtramo: Perilla de Castro-Otero de Bodas, Zamora)
Luis Alberto VILLANUEVA MARTÍN y otros 69

DOCUMENTACIÓN

Informes y proyectos de nuevas poblaciones en Zamora a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX
Inocencio CADIÑANOS BARDECI..... 91

Mázares, ¿Un intento de repoblación en el siglo XVII?
José Antonio MATEOS CARRETERO 125

HISTORIA

El pan y la sal. Villafáfila en los años 30 del siglo XX
Cándido RUIZ GONZÁLEZ 173

La provincia de Zamora en el siglo XVIII a partir de las relaciones geográficas de Tomás López
José María RAMOS SANTOS 221

© I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

HISTORIA DEL ARTE

La visita a la platería de la ciudad de Zamora en 1638
Sergio PÉREZ MARTÍN 249

Seis crucifijos del primer tercio del siglo XVI en los valles del Tera y de Vidriales (Zamora): en torno a la configuración del estilo
Rubén FERNÁNDEZ MATEOS 265

Escultura tardorrománica en las catedrales de Zamora y Salamanca: entre Tierra santa y Compostela
José Luis HERNÁNDO GARRIDO 281

La cofradía toresana del Confalón
José NAVARRO TALEGÓN 315

LINGÜÍSTICA

Nombres personales germánicos en la toponimia de Zamora
Pascual RIESCO CHUECA 329

MÚSICOLOGÍA

Alonso de Tejeda (C. 1540-C. 1628) y Sacrarum Contionum: descripción y análisis
Jorge MARTÍN VALLE 409

PATRIMONIO CULTURAL

Un paisaje cultural: el Duero a su paso por la ciudad de Zamora
José Luis HERNÁNDEZ LUIS 463

CONFERENCIAS

El *Atlas Lingüístico de Sanabria* de Fritz Krüger: proyecto, fracaso y recuperación
Juan Carlos GONZÁLEZ FERRERO 493

Conferencia presentación del libro: “El caballero de los espejos”
Luciano GARCÍA LORENZO 519

IN MEMORIAM 525

MEMORIA DE ACTIVIDADES 541

NORMAS PARA LOS AUTORES 621

RELACIÓN DE SOCIOS 625

ARQUEOLOGÍA

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PERÍMETRO EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN CIPRIANO (ZAMORA)

Jesús Carlos Misiego Tejeda*
Miguel Ángel Martín Carbajo*
Gregorio José Marcos Contreras*
Francisco Javier Sanz García*

* Strato Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico

RESUMEN

En 2011 se lleva a cabo una excavación en el perímetro exterior de la iglesia de San Cipriano, en Zamora, que ha permitido reconocer hasta cinco niveles de enterramientos superpuestos, que van desde la Plena Edad Media hasta la etapa Moderna, además de varios osarios y una construcción anterior al templo, relacionada con la primera ocupación medieval de la ciudad.

ARCHEOLOGICAL EXCAVATION IN THE OUTER PERIMETER OF THE CHURCH OF ST. CYPRIAN (ZAMORA)

ABSTRACT

In 2011 an excavation was carried out on the outer perimeter of the Church of San Cipriano, in Zamora, that has allowed to recognize up to five levels of superimposed burials, ranging from the full middle age to the modern stage, as well as several ossuaries and a previous to the temple construction, related to the first medieval occupation of the city.

© I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

En el año 2011 se realizó una excavación arqueológica en el perímetro exterior de la iglesia de San Cipriano, en el casco histórico de la ciudad de Zamora, que se integraba en las obras de restauración de la misma, dentro del programa de recuperación de los templos románicos que ha llevado a cabo el Proyecto Cultural Zamora Románica[1]. Se planteó la excavación de dos zanjas laterales, adosadas al edificio por sus flancos exteriores norte y este, para albergar una cámara bufa de ventilación de las cimentaciones, dados los problemas estructurales y de humedades detectados en el templo. La ejecución de estos dos cortes, cuya superficie ascendió a 60 metros cuadrados, ha proporcionado unas interesantes informaciones al respecto de la estratigrafía existente y del devenir histórico de este ámbito, vinculado de forma unívoca a la evolución de la propia iglesia.

De esta construcción se poseen una serie de noticias e informaciones históricas, que proceden tanto de los Libros de Fábrica del templo, que abarcan aproximadamente el periodo comprendido entre 1524 y 1895, como de los diferentes estudios y proyectos que se han centrado en este singular edificio, entre los cuales cabe señalar los efectuados por Fernández Duro (1879: 111-114), Antón Casaseca (1926: 167-175), Gómez Moreno (1927: 90-94), Ramos de Castro (1977: 141-154), Nieto González (1995), Rodríguez Montañés (2002: 370-380), Rivera de las Heras (2006a y 2006b) y Larrén y Pichel (2010). Una recopilación detallada y minuciosa de todos estos datos aparece recogida en el apartado de "Estudios Históricos" del Proyecto Básico y de Ejecución de la Iglesia de San Cipriano, redactado por D. Sergio Pérez Martín e integrado en el proyecto redactado por la Oficina Técnica de Zamora Románica.

A pesar de esta información es dificultoso trazar una evolución clara y cronológica de los elementos constructivos existentes en el templo, debido a las numerosas reformas acaecidas a lo largo del tiempo y, especialmente, a la intensidad reparadora que conllevó la restauración que se llevó a cabo entre los años 1975 y 1977 por la Dirección General de Arquitectura, que trató de devolver el edificio al teórico estado que tendría en sus orígenes, muy posiblemente entre fines del s. XI y principios del XII. Todo ello ha provocado que la imagen que se posee de la iglesia de San Cipriano sea la de un templo ecléctico, con elementos y partes resultantes, derivadas del devenir histórico de la construcción, pero poco definitorias de etapas concretas.

A grandes rasgos, se han establecido 7 periodos o fases constructivas por parte de Sergio Pérez (Proyecto de Zamora Románica, junio 2011), en los que se

[1] La Oficina Técnica del Proyecto Cultural Zamora Románica depende directamente de la Junta de Castilla y León, que ha promovido y gestionado esta actuación, contando con la colaboración del Ayuntamiento de Zamora, el Obispado de Zamora y la Fundación Rei Afonso Henriques. Las labores arqueológicas contaron con la dirección de Jesús Carlos Misiego Tejeda y Pedro F. García Rivero, arqueólogos de STRATO, siendo supervisadas por la Arqueóloga Territorial de la Junta de Castilla y León en Zamora, Hortensia Larrén Izquierdo.

condensa la evolución del templo, y que se traducen del análisis conjunto de la documentación referida y de la lectura de los paramentos conservados.

Fase constructiva	Cronología y estilo artístico	Ámbitos de la iglesia y actuaciones destacadas
1	Siglos XI/XII (origen de la iglesia) Románico	– Cabecera triple, de ábsides rectangulares (espacialmente, la capilla central y la capilla del lado de la Epístola, con arcos de medio punto). – Paramentos del primer tramo de la nave. – Capiteles de los ábsides y de las arquerías ciegas.
2	Segunda mitad S. XII Románico	– Continuación de la construcción de la nave hasta la portada: estructura de tres naves. – Torre cuadrada, adosada al sur del tramo central.
3	Finales S. XIII - S. XIV Gótico	– Transformación completa del cuerpo de la iglesia, pasando de tres naves a una única, cubierta con armadura: grandes arcos apuntados, recrecido de los hastiales, remodelación del arco triunfal, añadidos de arcosolios. – Capilla rectangular del tramo central del lateral norte. – Pinturas conservadas en el primer tramo del muro norte y en la capilla mayor, en estilo gótico lineal.
4	Siglos XV-XVI Final Gótico/ Barroco	– Capilla funeraria de Cristóbal González de Fermosel, al sur del muro de los pies de la iglesia.
5	S. XVI	– Reforma del muro sur: se refuerza este paramento y se desplaza la primitiva portada.
6	Siglo XVIII Barroco	– Paramento de los pies, que al exterior aparece coronado por una típica cornisa barroca. – Bóvedas de lunetos, que sustituyen al artesonado gótico. – Camarín que ocupó la parte superior de la capilla mayor y de la capilla de la Epístola. – Fachada del hastial, con acceso adintelado. – Coronación de la torre. – Posible construcción de sacristía en el lado del Evangelio.
7	S. XX (1975-1977)	– Eliminación de construcciones adosadas (sacristía, edificaciones en el lado sur). – Intensa restauración de todo el templo. – Cabecera: retirada del camarín, reconstrucción de ventanas, compartimentaciones originales de las capillas, se rehace el ábside de la Epístola, retranqueándose hacia el oeste. – Muro norte: cierre del vano de acceso a la sacristía derribada. – Nueva cubierta con artesonado, que modificó los hastiales y la coronación del edificio. – Intensa reutilización de materiales constructivos, entre ellos sillares y lápidas.

Los resultados obtenidos en la intervención arqueológica se integran en esa evolución histórico-constructiva de la iglesia de San Cipriano, completando algunas de las hipótesis planteadas hasta este momento y aportando otras informaciones al respecto de la evolución de la misma, especialmente de la zona de su cabecera y del entorno inmediato, conocido como el mirador de San Cipriano. Dos son los aspectos más singulares documentados, como son la existencia de construcciones anteriores al propio templo y el prolongado uso en el tiempo de la necrópolis de San Cipriano, que abarcaría prácticamente desde sus orígenes, entre los siglos XI y XII, hasta finales del s. XVIII o principios del s. XIX, cuando se generaliza el abandono progresivo de los camposantos en el interior de los núcleos urbanos, norma establecida por Carlos III mediante una Real Cédula Pragmática en el año 1787, propiciada por motivos de salud e higiene pública, dando paso a los cementerios exteriores a las ciudades.

La iglesia de San Cipriano se ubica al oriente del área ocupada por el primitivo asentamiento preurbano de Zamora, conformado entre el Castillo y la iglesia de San Ildefonso, que según las referencias históricas sufrió los diferentes avatares bélicos de la Reconquista entre el último tercio del s. IX (incluyendo la restauración de Alfonso III) y principios del X. El espacio exterior a ese primer recinto debió desarrollarse urbanísticamente entre los siglos XI y XII, mediante collaciones agrupadas en el entorno de las diferentes parroquias, gracias a la organización política, jurídica y militar llevada a cabo por los reyes Alfonso V y Fernando I (los primeros fueros otorgados a la urbe son del año 1063), levantándose la nueva muralla, que acogería los restos conservados de la primitiva, conformando el que se conoce como primer recinto amurallado de la ciudad y de la cual hay noticias fidedignas de finales del s. XI (Gutiérrez, 1990: 44-47; Gutiérrez, 1993: 22-26; Ferrero, 2008). En esta tesitura crono-evolutiva debe situarse la construcción del templo de San Cipriano, en un estilo Románico, para el cual los diferentes investigadores que la han estudiado señalan fechas entre finales del s. XI y principios del XII, ejecutándose una construcción de pequeñas dimensiones, estructurada en tres naves, a las cuales respondería la cabecera tripartita conservada hasta nuestros días.

En las inmediaciones de la iglesia se encontraba la muralla del primer recinto, cuyo recorrido sería prácticamente similar al que actualmente se puede observar, si bien a lo largo de la historia ha sufrido numerosas reformas y reconstrucciones, siendo la más cercana en el tiempo la ejecutada entre 1971 y 1972 como consecuencia de la construcción del mirador de San Cipriano, rehabilitándose el tramo que transcurre entre la antigua puerta de San Cebrián (demolida en el año 1726) y la parte baja del Palacio de los Condes de Alba de Aliste, actual Parador Nacional de Turismo. J. A. Gutiérrez González (1990: 22) señala que en este tramo

la muralla se planteó aprovechando el escarpado roquedo existente, habiéndose restaurado y rehecho, utilizando para los cubos algunos de los resaltes de la roca, como uno que se reconoce frente a la iglesia de Santa Lucía, que se encuentra a los pies del mencionado mirador. Este investigador, en su análisis minucioso de las fortificaciones de Zamora, dibuja la muralla suficientemente distanciada del propio templo.

Este aspecto referente a la cerca es importante, por cuanto la excavación arqueológica ha deparado algunos elementos constructivos bajo la cimentación del templo románico, que debieron haber formado parte de las primeras edificaciones levantadas en este punto durante la ampliación del suelo urbano, probablemente entre fines del s. X y principios del XI, y que pudieran haber estado vinculadas o muy próximas a ese elemento defensivo. Los vestigios hallados conforman la cimentación de una dependencia rectangular o cuadrangular de un antiguo edificio, realizado mediante un aparejo de bloques de pudinga zamorana (en concreto dos muros, de cierto porte, uno de los cuales corresponde al arranque de una esquina, que se localizan en el extremo sur de la zanja oriental), cuyo asiento se sitúa directamente sobre la base geológica. Se asocia a estos paramentos una zanja abierta en la propia roca, que se dispone en paralelo y perpendicular a las mencionadas cimentaciones; es un rebaje de sección rectangular, abierto en la arenisca, que apareció colmatado por un relleno de tierra arcillosa, sellado en su cota superior por la necrópolis exterior de la iglesia.

Se desconoce el tipo de asentamiento que se levantaría en este espacio, pero sin duda se integraría en la trama urbana de la ciudad en la Plena Edad Media, pudiendo haber contado con una estancia semisubterránea, tipo bodega, en la base del inmueble y que tendría unos lienzos aéreos de cierta envergadura, tomando como base los restos conservados. El material arqueológico asociado no depara una información precisa, por cuanto en el nivel que colmata la sala excavada en la roca aparecen piezas cerámicas comunes y micáceas de cronología imprecisa, Bajomedieval/Moderna, seguramente relacionados con vertidos posteriores al momento de uso de esta construcción.

Una parte del aparejo de pudinga de la antigua construcción fue aprovechado como cimiento de la capilla meridional, del lado de la Epístola, de la iglesia de San Cipriano, que sin embargo retrazó hacia el oeste la trayectoria de la cabecera, reconociéndose en la intervención arqueológica la diferente alineación de ambas edificaciones.

Tras la amortización de esa construcción se levantó el templo románico, edificio que según las escasas informaciones con las que se cuentan (históricas y los paralelos de las esculturas de los capiteles figurados que se conservan en su interior) debió erigirse entre finales del s. XI y principios de la centuria posterior. Si

se obvian las referencias a dos inscripciones empotradas en los muros del templo que refieren a la iglesia de San Andrés (otro templo románico que debió demolerse hacia el s. XVI y que estuvo en las cercanías del que nos atañe, según opinión de algunos investigadores posiblemente en el espacio ocupado posteriormente por el Palacio de los Condes de Alba de Aliste), las referencias más antiguas que se poseen de San Cipriano son de 1157, con una inscripción en la portada meridional que recuerda la muerte de Alfonso VII, y otra fechada en 1159, cuando el rey Fernando II estaba en Zamora con vecinos de esta parroquia.

A mediados del siglo XII la iglesia estaba ya construida, correspondiendo en origen a un edificio con cabecera triple, de ábsides rectangulares, de los cuales el más saliente sería el del lado de la Epístola, que darían paso a tres naves, siguiendo modelos altomedievales. Esta configuración del templo cambiaría más adelante, probablemente a finales del siglo XIII o a inicios del XIV, desarrollándose una única nave delimitada por arcos diafragma apuntados, siguiendo un modelo de iglesia imperante en estos momentos en Zamora.

A esas primeras etapas constructivas del templo (siglos XII y XIII, probablemente) podría asociarse la etapa más antigua de uso del cementerio exterior, denominada fase 5.ª, vislumbrada en la zanja lateral este de la excavación. Las cuatro tumbas documentadas se corresponden con enterramientos en una fosa abierta en la base geológica. Se emplea la cimentación de la cabecera (y más concretamente, para los casos ahora reconocidos, la de la capilla mayor) para apoyar las cabeceras de alguna de estas estructuras. Presentan las características típicas de los enterramientos medievales, con orientación este-oeste, posición del finado en decúbito supino (los restos óseos de este nivel aparecieron bastante maltrechos) y cubrición mediante lajas de pizarra. Los cuatro enterramientos hallados no han deparado elementos de ajuar, a excepción de un alfiler de bronce hallado en la T-17. Aparecen cubiertos por el cuarto nivel de enterramientos, alguna de cuyas fosas incidió en éstas, alterando parcialmente sus restos.

A esta misma etapa es posible que pudiera asignarse un conjunto de tumbas que aparecen registradas en la planimetría del proyecto de construcción del mirador de San Cipriano, del año 1971. Estos enterramientos, en número de 6, están representados en el plano del estado inicial de este espacio, englobado entre la iglesia por el oeste, el jardín del Parador por el naciente y la línea de muralla por el sur, ubicándose al sureste de la capilla del lado de la Epístola (dibujada con su planta original, más saliente que la capilla mayor), y tratándose en todos los casos de fosas trapezoidales (¿excavadas en la base natural?, según recoge el mentado proyecto).

Sin embargo, algunos datos hacen dudar sobre la exactitud de esta información gráfica y de la propia tipología que representan, por cuanto la orientación de estos enterramientos en el citado plano, con la cabecera al oeste más estrecha que los

pies, un esquema contrario al característico cristiano, suscita algunas dudas, por lo que deben tomarse esos datos con cierta cautela. Por el contrario, sí nos hablan de la superficie del camposanto exterior de San Cipriano, que se extendería tanto por la plataforma en la que se emplaza el propio templo como en una terraza inferior de la plataforma rocosa, antes de la zona más abrupta por donde se desarrollaría el trazado de la línea de muralla.

Las tumbas más antiguas halladas en la intervención arqueológica, correspondientes a las fosas excavadas en la roca, pertenecen a una tipología funeraria bastante habitual en la etapa Plenomedieval, con un buen elenco de ejemplos en la propia capital, caso de los enterramientos exhumados en la iglesia de San Ildefonso (Sánchez-Monge y Viñe, 1989: 136), en la Plaza del Motín de la Trucha, en la iglesia de San Frontis (Strato, 2009) o en El Campo de la Verdad (Martín Carbajo *et al.*, 2011).

Por encima, y sellando a los anteriores, se evidencia una nueva fase de la necrópolis. Esta 4.ª fase de enterramientos, también advertida en la zanja oriental de la excavación, viene identificada por dos tumbas (T-12 y T-13), contando con una fosa abierta en el terreno y dispuestas junto a la cabecera de la iglesia, adaptándose su desarrollo al cimiento de la capilla mayor. Las dos corresponden a individuos adultos. Una de ellas, la T-13 presenta los laterales realizados con lajas de arenisca y en su cabecera se reconocen sendas orejetas que sujetarían la cabeza del finado. Están parcialmente seccionadas por los enterramientos del tercer nivel, por lo que su estado de conservación no es bueno.

A la misma cota en la que se hallaron estos últimos enterramientos, pero inmediatamente al sur de los mismos, en el extremo meridional de la zanja arqueológica, se constata un sedimento terroso que colmata el corte en la roca relacionado con la construcción previa a la iglesia a la que aludíamos en párrafos anteriores. En la parte superior de este nivel se abrieron dos pequeños hoyos, que pudieron servir para la colocación de algún tipo de andamiaje durante alguna intervención en la iglesia. Estas reformas, que pudieran estar vinculadas al periodo de las obras efectuadas en el templo entre finales del s. XIII y el s. XIV, cuando se lleva a cabo la transformación del cuerpo de la iglesia, pasando de tres naves a una sola, recreciéndose los hastiales para el artesonado gótico y la remodelación del arco triunfal de la capilla mayor, bien pudieron alterar este espacio al exterior del testero, destruyendo algunos niveles de la necrópolis, en concreto los enterramientos que se asociarían a la 4.ª y 5.ª fases registradas en la intervención. Por tanto, las obras serían posteriores a esa etapa del cementerio, fechándose probablemente a lo largo del s. XIII.

Cubriendo tanto a los enterramientos anteriores como a los hoyos señalados se evidenció, en esta misma zanja oriental, un nuevo nivel de tumbas, designado

como 3.ª fase, que es mucho más numeroso en lo referente a individuos inhumados, un total de ocho, además de otros restos inconexos y reducciones de tumbas anteriores. Los enterramientos se realizan en una fosa simple, excavada en el terreno existente, resultante de la colmatación y nivelación de los depósitos precedentes. El límite occidental de estas tumbas es tanto el cimiento exterior de la Capilla Mayor como la parte superior conservada del muro empleado como asiento de la capilla del lado de la Epístola, paramentos que en alguno de los casos se han rebajado o retallado para colocar la cabeza del finado. Las sepulturas son sencillas, en fosa, conservando alguna de las cubiertas, en pizarra o arenisca, así como orejetas en alguna de las cabeceras. Entre estas tumbas cabe destacar la T-9 y la T-10, que comparten la fosa, probablemente correspondientes a personas con algún vínculo familiar.

Es difícil proponer una cronología precisa para estos enterramientos, toda vez que el material o ajuar asociado es bastante precario. Se han recogido algunas cerámicas micáceas de cronología Bajomedieval/Moderna, además de vástagos de hierro, en algún caso con adherencias de madera, que reflejarían el uso de angarillas o ataúdes; además, se han recuperado una tachuela de bronce (T-6), una cabeza de alfiler del mismo material (T-4) y, como pieza más destacada, una cruz de bronce, hallada en la tumba T-5, que conserva parte del dorado que tendría en superficie. Posiblemente se integre en el modelo de cruz floreada, con remates trilobulados en ambos brazos y en la cabecera, que a los pies se prolonga en un vástago triangular que se aplicaría a otro elemento no conservado, posiblemente un bastón de madera, pudiéndose haber empleado como elemento representativo de una cofradía religiosa. Son unos materiales imprecisos, que reflejarían la más que posible utilización del camposanto entre los siglos XIV y XV.

Por otro lado, se han recuperado algunos materiales relativamente significativos en los sedimentos que sellan ese tercer nivel de enterramientos, como son una pieza cerámica de loza dorada, que presenta un motivo indeterminado en azul por el interior y una línea horizontal dorada por el exterior, fechable en época Bajomedieval, y una serie de piezas relacionadas con el proceso de fundición, muy probablemente de bronce, como son diferentes escorias y varios fragmentos de crisol. Estos restos responden a la presencia, en las proximidades de esta zona, de talleres de orfebrería y fundición, aspecto ya constatado en las excavaciones efectuadas en el año 2000 en la cercana iglesia del Convento de la Concepción, actual Biblioteca Pública, donde se hallaron los restos estructurales de un taller dedicado a fundir piezas de bronce, fechado entre fines del s. XIII y principios del XIV hasta el s. XVII, cuando son sellados por los muros de la iglesia, construcción levantada en el año 1672 (Martín Carbajo *et al.*, 2003: 20-21 y 28). Otras evidencias metalúrgicas

cercanas son las reconocidas en las excavaciones de la Rúa de los Francos c/v a la C/ Peñasbrinques (Viñé y Salvador, 1999).

Por encima de esos lechos se registran otras dos fases de uso del cementerio, visibles en la zanja abierta en el lateral oriental de la iglesia, justo enfrente de la Capilla Mayor, y algún ejemplo singular en la zanja norte. Ambas fases, denominadas 2.ª y 1.ª, de suelo a techo, se reconocen superpuestas y en una zona muy concreta, por cuanto el resto del terreno, a las cotas en las que se encuentran, tiene signos de una intensa alteración derivada tanto de las obras realizadas en el mirador de San Cipriano, entre 1971 y 1972, como durante las labores de restauración efectuadas en el templo entre los años 1975 y 1977. Durante esta última intervención se descubrieron varios enterramientos al iniciarse las obras en uno de los laterales exteriores de la iglesia, que serían recogidos gráficamente en el estudio de Guadalupe Ramos de Castro (1977: lám. XLVI). En las fotografías publicadas se advierte una alineación de 3-4 tumbas, entre las que se observa algún ejemplar constituido por un bloque monolítico o sarcófago con forma antropomorfa, que aparece junto a otras tumbas de lajas, también en algún caso con cabecera antropomorfa o tal vez con orejetas (es difícil discernir con claridad sus características, así como su ubicación precisa, dada la reducida representación gráfica reunida por G. Ramos). En cualquier caso, no debieron hallarse esqueletos completos en su interior y sí, por el contrario, un revoltijo de huesos, sin ninguna conexión anatómica.

Estos hallazgos de 1975 son muy similares a los reconocidos en la 1.ª fase de enterramientos registrada en la presente intervención, por cuanto a la misma pueden asociarse tanto sarcófagos monolíticos, caso del hallado en la zanja norte, aprovechado en la cimentación de la sacristía que se levantó en la esquina sureste de la iglesia, o de las tumbas T-1, T-2 y T-3, cuyas estructuras se apoyan directamente contra el exterior de la cabecera, a la altura de la capilla central, estando conformadas por grandes lajas de arenisca, con forma trapezoidal y que en un caso presentaba orejetas en la cabecera. El interior de estos enterramientos no deparó ningún tipo de resto óseo, estando colmatados por el mismo sedimento que rellenó toda esta zona tras las últimas obras. Además, por informaciones orales de alguna de las personas que han servido en la iglesia en los últimos decenios, se conoce que estos tres enterramientos estuvieron abiertos durante las obras de restauración precedentes, por lo que cabe plantear la posibilidad de que alguno de ellos pudiera coincidir con los fotografiados por Guadalupe Ramos en 1975.

Inmediatamente por debajo de la anterior, y ocupando prácticamente la misma superficie pero a una cota inferior, se reconoce una fase precedente de inhumaciones (la n.º 2), también formada por tumbas de lajas de arenisca, de grandes dimensiones, y en los tres casos constatados (T-14, T-15 y T-16) con orejetas en la zona de la cabecera, para la cual se emplea en algún caso el propio muro exterior

de la iglesia. Durante la intervención arqueológica se decidió no desmontar los enterramientos superiores dado su buen estado de conservación, optándose por excavar únicamente la zona de la cabecera de los tres inferiores, tanto para certificar la existencia de esqueletos como para comprobar, si fuera posible, el estado en que se encontraba la fábrica exterior de la iglesia, de tal forma que se pudieran recoger informaciones que ayudaran en el proceso de restauración del templo.

Por tanto, sólo se ha constatado la existencia de la parte superior de tres enterramientos inhumados en estas tumbas (T-14 a T-16), en concreto los tres cráneos, evidenciándose el aceptable estado de conservación de la fábrica exterior de la capilla central del templo en este punto, en el que se llegan a reconocer hasta dos hiladas de piedra hasta la altura de esta 2.ª etapa de enterramientos. Si parece claro que las dos fases superiores de inhumaciones se corresponden con un modelo de tumbas construidas que, en muchos casos, muestran indicios de reutilización durante ambas fases, y que deben fecharse a lo largo de la Edad Moderna, si bien no se poseen datos más precisos para fijar cronologías concretas de las mismas. Además, es un modelo de enterramiento que se repite ampliamente en las diferentes intervenciones arqueológicas efectuadas en el casco urbano de Zamora.

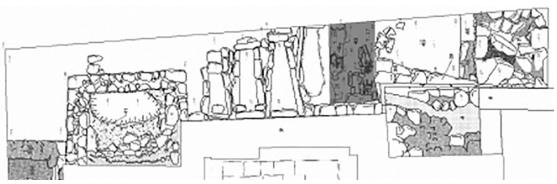
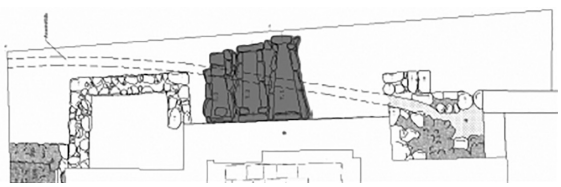
Enterramientos de la iglesia de San Cipriano (Zamora)			
Fase	**Tumbas**	**Localización**	**Cronología**
1.ª	T-1, T-2, T-3, sarcófago de la zanja norte		Etapa Moderna ss. XVII-XVIII
2.ª	T-14, T-15, T-16		Etapa Moderna s. XVI - ¿?
3.ª	T-4, T-5, T-6, T-7, T-8, T-9, T-10, T-11		Bajomedieval ss. XIV-XV
4.ª	T-12, T-13		Plenomedieval s. XIII
5.ª	T-17, T-18, T-19, T-20		Plenomedieval ss. XII-XIII

Tabla crono-evolutiva de las fases de enterramiento evidenciadas en el exterior de la iglesia de San Cipriano

En relación directa con los diferentes niveles del camposanto cabe mencionar la aparición de dos osarios superpuestos en el extremo noreste de la zanja excavada. El superior se caracteriza exteriormente como una pequeña construcción de planta cuadrangular, levantada con tres paramentos de piedra cuarcita y arenisca, sin cierre en el lado occidental, donde se adosa a la fábrica exterior de la capilla del lado del Evangelio. Apareció colmatada completamente con restos óseos, apelmazados

y muy fragmentados, en muchos casos minúsculos, y sin ninguna conexión anatómica, aspectos que marcan su uso inequívoco como depósito funerario secundario, para trasladar los huesos y ser reaprovechadas las tumbas.

En la base de la estructura anterior, directamente asentada en la pudinga zamorana (en la cual también se apoya el cimiento de la iglesia en este extremo noroeste), se reconoció un hoyo excavado en la base geológica, de planta ovoide y perfil abierto (que se prolonga hacia el este, más allá de los límites de la construcción superior). Igualmente está colmatado con un importante conjunto de huesos, sin conexión anatómica, que refleja la existencia de un osario anterior, manteniendo ambos el mismo emplazamiento en el exterior de la iglesia, lo que refleja el uso continuado de este ámbito como osario, motivo por el que muy probablemente no se empleara esta zona concreta para disponer tumbas, que por otro lado no han sido localizadas en la excavación practicada.

El material arqueológico recuperado junto a los huesos en ambos osarios es escaso y pocos datos aportan para una definición cronológica precisa de la evolución atestiguada, toda vez que en ambos casos se afilian a la Baja Edad Media y a la etapa Moderna. De esta forma, en el relleno del osario superior destaca la presencia de algunas especies esmaltadas, frente a una mayoritaria existencia de cerámicas micáceas; por su parte, en el osario inferior, junto a fragmentos micáceos se recogen varias piezas de crisoles y un trozo de molde, que como señalábamos anteriormente deben ser puestos en relación con el taller artesanal localizado en la cercana iglesia de la Concepción, fechado entre finales del s. XIII y el s. XVII.

Estos aspectos reflejan la larga perduración de este tipo de depósitos aledaños a la propia iglesia, necesarios dado el volumen de enterramientos que a lo largo de la historia se han sucedido en los templos, constantemente necesitados de espacio para nuevas inhumaciones. Por otra parte, y en relación directa con los osarios, cabe señalar algunas referencias documentales sobre su existencia que aparecen recogidas en los Libros de Fábrica de la iglesia. Así, en el año 1609 se manda adecuar el camposanto exterior que se encontraba en muy mal estado, levantándose un muro perimetral que permitiese cercar la zona de las tumbas para su salvaguarda y que no entrasen animales. En 1650 hay una referencia directa al osario (*…donde están las calaberas…*), por lo que muy probablemente ya está refiriendo la existencia de la construcción exterior señalada ahora como osario superior, que se levantaría unos años antes. Por ello, tanto esa fecha como la aparición de los crisoles y moldes en el osario inferior, establecen un punto de inflexión de las primeras décadas del s. XVII para la colmatación del osario inferior y la construcción y uso del aéreo. Unos años más tarde, en 1661, se vuelve a reparar el tejado del osario, que se utilizaría muy probablemente hasta el s. XIX, advirtiéndose parcialmente su estructura en la fotografía de la iglesia que realizara Guadalupe Ramos antes de las obras del año 1975.

Otra construcción de la que se han registrado indicios en la intervención arqueológica es la sacristía que existía adosada al lado del Evangelio, junto al primer tramo de la nave de la iglesia. Muy probablemente deba ponerse en relación con la etapa en la que el templo se convierte en capilla del antiguo hospicio provincial, ubicado en las dependencias del Palacio de los Condes de Alba de Aliste entre los siglos XVIII y XIX. Los cimientos y parte del preparado del suelo (compuesto por baldosas cerámicas) se han documentado en la excavación de la zanja perimetral norte, apoyados directamente sobre el zócalo del templo y algunos enterramientos (incluido un sarcófago monolítico), que posiblemente se relacionen con la 1.ª fase de inhumaciones en esta parte exterior del templo.

La zona comprendida entre la iglesia y el actual Parador Nacional fue empleada como patio del hospicio, existiendo un acceso desde el mismo hacia la iglesia a través de esta sacristía. Esta construcción aparece recogida en las fotografías previas a la restauración de la iglesia llevadas a cabo entre 1975 y 1977, y publicadas por Guadalupe Ramos en 1977. Se reconoce perfectamente su planta rectangular, su ubicación entre la capilla del lado del Evangelio y la capilla en la que actualmente se encuentra la pila bautismal, así como la existencia de dos vanos de acceso en sus muros, uno en el extremo oriental que daba salida al patio y otra, al interior, en el muro norte, abierta directamente a la iglesia, acceso que sería cegado completamente en las mencionadas obras de los años 70. En esas mismas obras se derribó esta construcción, a la vez que se reconstruyó el ábside sur, en una forma simétrica al norte, intentando con ello devolver el edificio a su estado original, con la cabecera tripartita de testero plano, y exento de estructuras adosadas.

Esa visión, quizás excesivamente romántica, es la que ha llegado a nuestros días de la iglesia de San Cipriano y sobre la cual se ha actuado en estos últimos años, dentro del programa de restauraciones desarrollado por el Proyecto Cultural Zamora Románica.

BIBLIOGRAFÍA

ANTÓN CASASECA, F. (1926): "De arte románico. Los relieves de San Cipriano de Zamora", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXXIV, pp. 167-175.

FERNÁNDEZ DURO, C. (1879): "Antigüedades de Zamora. La iglesia de San Cipriano", *La Ilustración Española y Americana*, XXXI, pp. 111-114.

FERRERO FERRERO, F. (2008): "La configuración urbana de Zamora durante la época románica", *Studia Zamorensia*, segunda etapa, vol. III, Zamora, 9-44.

GÓMEZ MORENO, M. (1927): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, Edición facsímil, León, 1980.

GONZÁLEZ, J. (1943): *Regesta de Fernando II*, Madrid, CSIC.

GUTIÉRREZ GONZALEZ, J. A. (1990): *Las fortificaciones de la ciudad de Zamora. Estudio arqueológico e histórico*, Cuadernos de Investigación del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora.

GUTIÉRREZ GONZALEZ, J. A. (1993): "Orígenes y evolución urbana de Zamora", *Catálogo de la Exposición Civitas MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 20-33.

LARRÉN IZQUIERDO, H. y PICHEL RAMOS, L. (2010): "Iglesia de San Cebrián o San Cipriano", *Bienes Culturales de la provincia de Zamora*, Zamora, pp. 173-175.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. T. (1982): *Museo de Ávila. Catálogo de cerámicas*, Madrid.

MARTÍN CARBAJO, M. A., *et al*. (2003): "Las excavaciones arqueológicas en la Iglesia y el Convento de la Concepción", en Catálogo de la exposición: *389 años del convento de la Concepción,* Zamora, pp. 16-59.

MARTÍN CARBAJO, M. A.; SANDOVAL RODRÍGUEZ, A. M.ª; MARCOS CONTRERAS, G. J. (2011): "El Campo de la Verdad y San Francisco Sabuloso: dos yacimientos inéditos en la construcción del puente nuevo de Zamora", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo",* Zamora, pp. 11-38.

NIETO GONZÁLEZ, J. R. (1995): "Zamora. Iglesia de San Cebrián o San Cipriano", en RIVERA BLANCO, J. (coord.): *Catálogo Monumental de Castilla y León, Bienes Inmuebles declarados*, Volumen II, Salamanca, pp. 1001-1002.

PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): "Cerámica producida en el alfar de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomé", *Civitas MC Aniversario de la ciudad de Zamora* Zamora, pp. 212-213.

RAMOS DE CASTRO, G. (1977): *El arte románico en la provincia de Zamora*, Excma. Diputación Provincial de Zamora, Zamora.

RIVERA DE LAS HERAS, J. A. (2006a): *Arte románico en Zamora*, tomo 3, Pamplona.

RIVERA DE LAS HERAS, J. A. (2006b): *Iglesias de San Cipriano y Santa María la Nueva*, coedición Excmo. Ayuntamiento de Zamora y Editorial Nobel, Oviedo.

RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M. (2002): "Iglesia de San Cipriano", en GARCÍA GUINEA, M. A. y PÉREZ GONZÁLEZ, J. M. (Dir.): *Enciclopedia del románico en Castilla y León. Zamora*, Aguilar de Campoo, pp. 370-380.

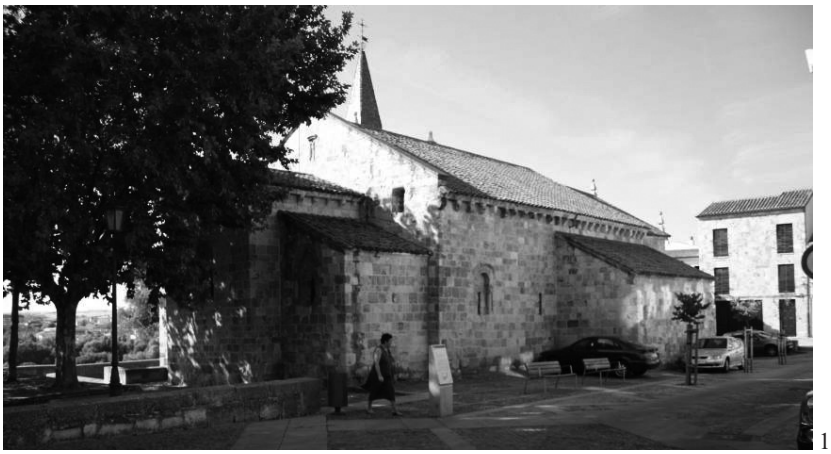
SÁNCHEZ-MONGE LLUSÁ, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1989): "Excavaciones arqueológicas en la iglesia de San Ildefonso (Zamora), *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo",* Zamora, pp. 133-144.

STRATO (2009): *Excavación arqueológica en la iglesia de San Frontis, de Zamora,* Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.

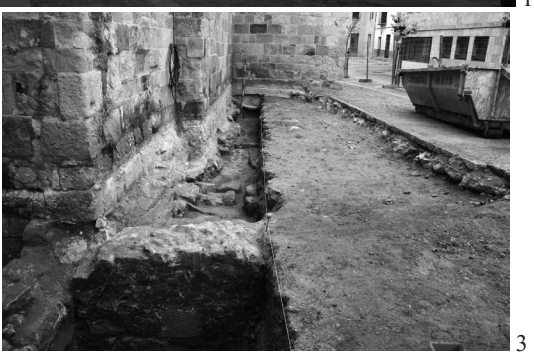
VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1997): "Seguimiento arqueológico en el solar sito en la calle Corredera c/v calle Pilatos. Zamora", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo",* Zamora, pp. 143-162.

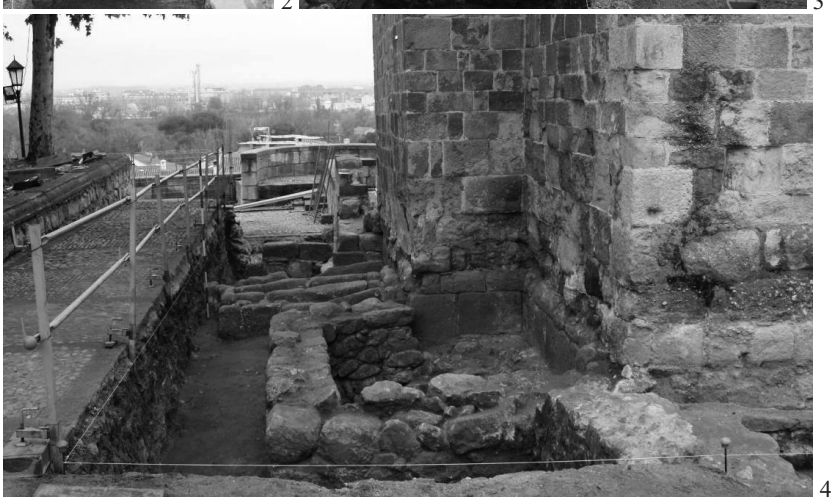
VIÑÉ ESCARTÍN A. y SALVADOR VELASCO, M. (1999): "Intervención arqueológica en un solar sito en el primer recinto amurallado de la ciudad de Zamora: Rúa de los Notarios-Calle Peñasbrinques", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo",* Zamora, pp. 95-106.

ZAMORA ROMÁNICA (2011): *Proyecto básico y de ejecución. Iglesia de San Cipriano, Zamora, Oficina Técnica de Zamora Románica*. Arquitecto/director: Fernando José Pérez Ruíz.


1

2


3

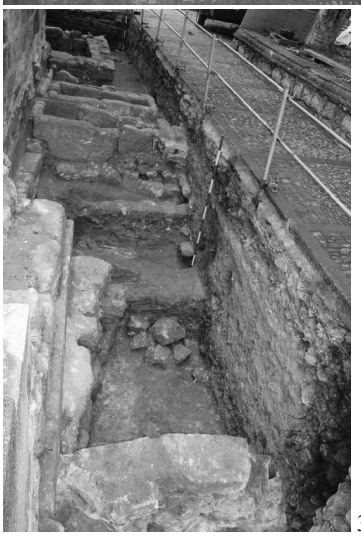

4

Lám. I. 1. Exterior de la iglesia de San Cipriano; 2. Esquina NE, con los cimientos de la sacristía apoyados en el lateral septentrional del templo y en un sarcófago (Izda.); 3. Zanja abierta en el lateral norte (drcha); 4: Excavación del frente este de la iglesia.

Lám. II. 1: Zanja Este. 1. 1.ª fase de enterramientos (T-1, T-2 y T-3); 2. 3.ª fase de enterramientos, con inhumaciones en fosas simples. 3. T-5, con una cruz de bronce entre las piernas; 4. 5.ª fase de enterramientos, con fosas excavadas en la roca natural (T-17, T-18, T-19 y T-20).

1

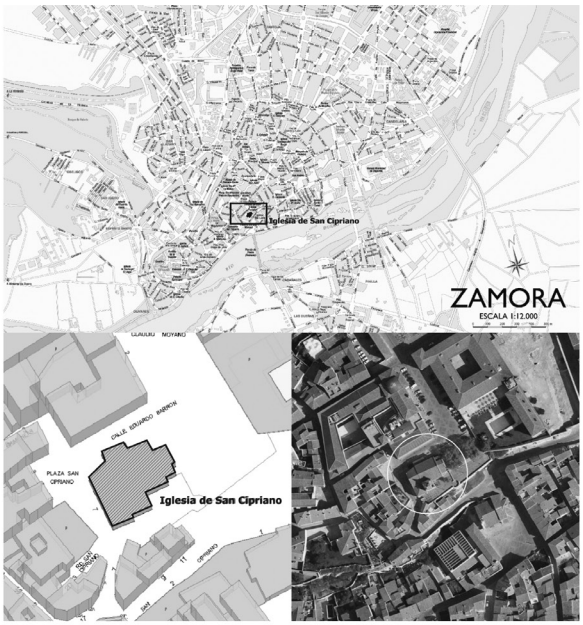
2


3

4

5

Lám. III. Zanja Este. 1-2. Excavación del osario exterior; 3. Perspectiva general del corte abierto; 4. Basamento de la capilla del lado de la Epístola; 5. Cimentación de una construcción anterior a la iglesia, con una estancia semi-subterránea, excavada en la roca.



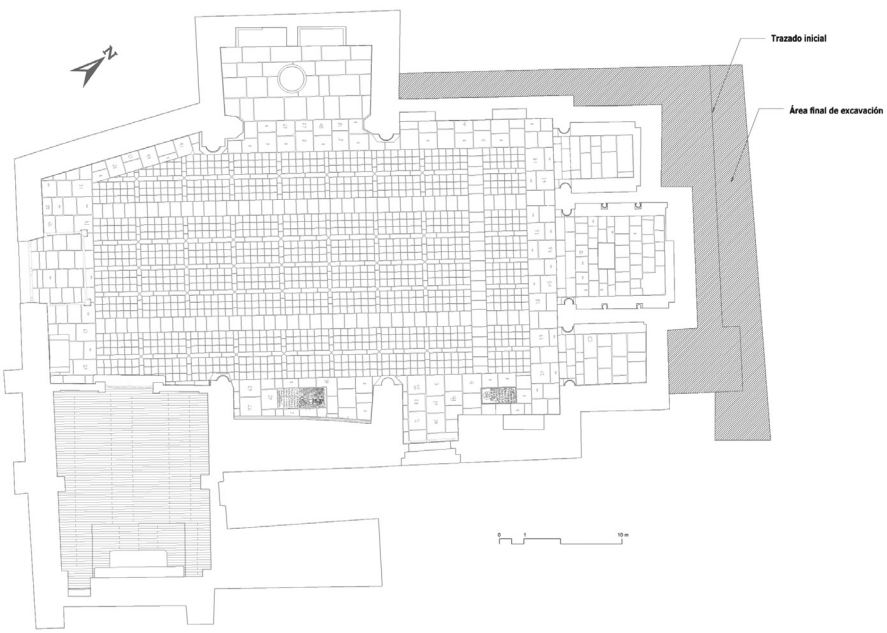


Fig. 1. Ubicación de la iglesia de San Cipriano y planta del templo, con la ubicación de las zonas de excavación.

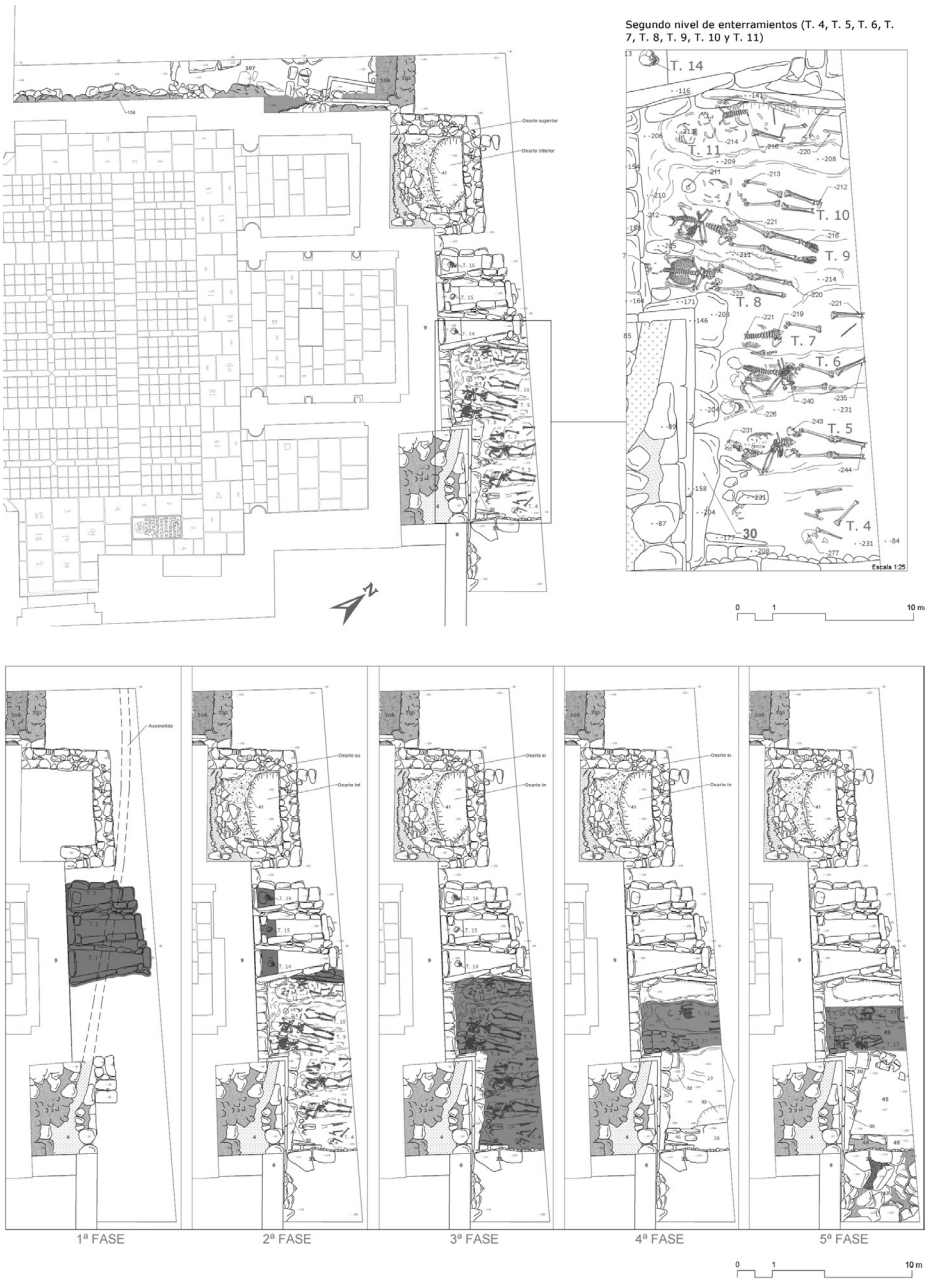


Fig. 2. Planimetría de las zanjas norte y este, abiertas en el perímetro exterior de la iglesia de San Cipriano. Evolución de las diferentes fases de enterramientos.

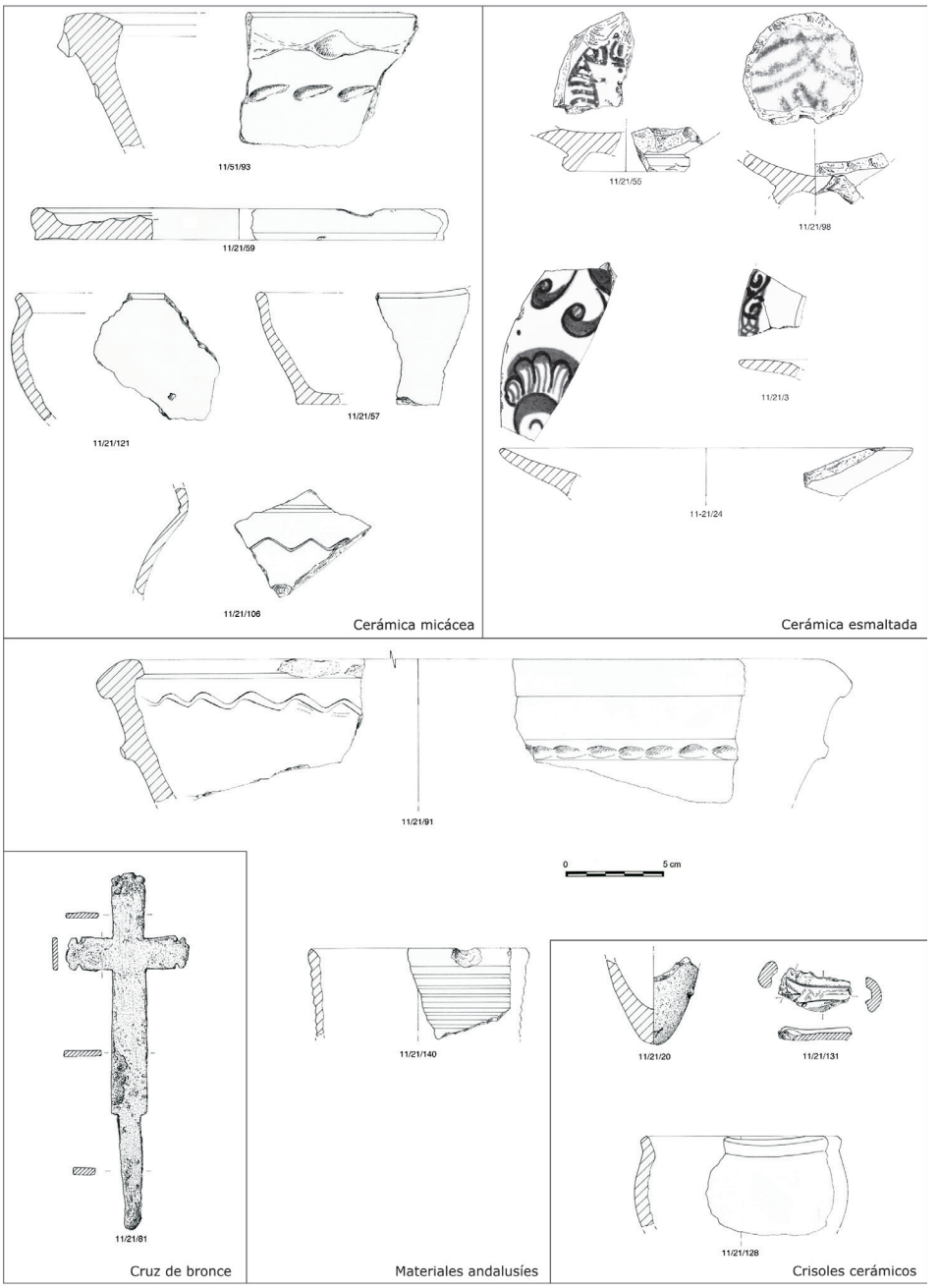


Fig. 3. Materiales arqueológicos procedentes de la excavación arqueológica.

DIPUTACIÓN DE ZAMORA

iez FLORIAN DE OCAMPO